



Entrevista a

## Viviana Hojman

• Entrevistadora Loreto Daza (LD)

**VH:** Mi nombre es Viviana Hojman, soy psicóloga de profesión, de origen, pero he ido cambiando en el camino, he ido amplificando mis campos del saber; hice un Magíster en Comunicación Social y después hice un Doctorado en Educación, pero lo que siempre me ha movilizado es la educación pública y me interesa un montón lo que ahí pasa, y entonces siempre he ido estudiando en relación a poder hacer las cosas mejores, que las cosas cambien, y yo por mucho tiempo trabajé en ONG y organismos intermedios, en UNICEF, asesorando al ministerio también en algunos proyectos. Y hace algunos años, después del Doctorado, decidí trabajar en la universidad, y desde la universidad también trabajo con estudiantes que trabajan en el mundo educativo, estudiantes que son o profesores o psicólogos pero que tienen un interés en lo educacional. Y a eso me he dedicado: a hacer formación de estos profesores y estos psicólogos tanto en la universidad, dirigí un Magíster durante un tiempo, pero también haciendo proyectos de intervención, proyectos de acompañamiento de mejora de comunidades, y en esos proyectos de mejora de comunidades siempre a mí me toca trabajar con profesores, pero también con psicólogos, con directivos. Y ese te diría que ha sido mi recorrido: partí siendo psicóloga, trabajé en intervención y después buscando soluciones porque yo creo que esa ha sido una de las cosas que ha sido definitoria de mi carrera: buscando respuestas a por qué los profesores ponen tanta energía, tienen tantas ganas de que las cosas cambien y mejoren; los niños necesitan tantas cosas, es difícil cambiar la educación y mejorar la educación, y esa ha sido mi pregunta todo el tiempo: ¿qué es lo que les pasa que no nos resulta tan bien, que estamos haciendo con tanta energía, con tantas ganas, a veces con tantos recursos?

**LD:** entiendo cuál era tu gran pregunta pero ¿en qué estabas respecto a esta gran pregunta antes de partir la pandemia?

**VH:** Bueno, yo estaba dirigiendo un Magíster, un Magíster en Psicología Educacional en la Universidad del Desarrollo, que es un Magíster de la facultad de Psicología y que es un Magíster que acreditamos en ese momento, entonces es un Magíster que tiene muchos recursos, muchas cosas para enseñarles concretamente a los estudiantes, que son estudiantes que en general trabajan en el sistema educativo. Y estábamos en eso, estábamos formando y una de las cosas que más me gusta de ese programa que trabajo hace muchos años en él, es que tiene un proyecto de grado que se llama Trabajo de Grado, y ese trabajo de grado es hacer sistemáticamente una comprensión de cómo los sistemas educativos tenían un problema y cómo lo pueden solucionar: entonces estos estudiantes van, hacen los diagnósticos, después hacen el diseño de intervención y finalmente hacen una propuesta de trabajo, que muchas veces implementan un piloto, implementan una propuesta de trabajo. Y estábamos en eso, por lo tanto a través de los estudiantes estábamos viendo muchas de las dificultades que tenían en el sistema y los desafíos que había en el sistema y los temas del Magíster son inclusión, colaboración y bienestar y convivencia. Entonces en general los trabajos de grado son en esos temas. Entonces yo diría que antes de la pandemia estaba mucho más pensando en inclusión, porque había cambiado recién la ley y estaba un proceso muy importante de ver cómo se incluían distintos tipos de estudiantes además, no solo con necesidades educativas especiales, también los migrantes; también pensar si es que uno hace categorías de inclusión o se incluye a todos; estábamos mucho pensando en eso y yo diría que en la pandemia, después

de la pandemia, empezó a tener mucha más fuerza la de colaboración y convivencia.

**LD:** Ya.

**VH:** Porque empezó a ser mucho más difícil. Durante la pandemia y después de la pandemia: durante la pandemia la pregunta de los profesores permanentemente era cómo se daban las relaciones, cómo llevar, cómo tener un vínculo con estos estudiantes que incluso no prenden la pantallas y después ha sido compleja la vuelta, la pregunta de cómo volvemos a relacionarnos después de dos años en que a la gente se le ha olvidado las reglas.

**LD:** Claro.

**VH:** Se les olvidaron las mínimas formas de convivir.

**LD:** Claro, perfecto. Y para antes de entrar en la pandemia, a lo macro, a grandes rasgos ¿cuáles crees tú que eran las fortalezas y las debilidades del sistema educacional de Chile?

**VH:** Yo creo que una de nuestras...yo creo que es un sistema que ha ido mejorando; yo llevo veinte años en el sistema educativo y he visto cómo ha ido mejorando progresivamente.

**LD:** Perfecto.

**VH:** Creo que nuestras grandes debilidades tienen que ver con tener un sistema que desconfía de su materia prima, que son los docentes y que los empodera poco, los docentes deciden pocas cosas y eso va generando un círculo vicioso. Y por otro lado, como deciden pocas cosas el sistema entonces les decide cosas centralizadamente y eso va generando un círculo que es complejo de romper pero que es importante romper, que tiene que ver con

que los profesores pueden adecuar profesionalmente, que sean profesionales, esos saberes que ellos traen en el contexto en el que trabajan. Ese ha sido uno de los grandes desafíos del último tiempo, y yo creo que como psicóloga educacional siempre uno de los desafíos ha tenido que ver con las relaciones, que muchos años trabajé en la relación familia-escuela o familia-colegio, que siempre ha sido un tema muy complejo: hicimos un programa de intervención sistemático y grande para poder incluir a las familias en la escuela, que creo que era algo y es algo que era muy importante trabajar y lo otro es el desarrollo de las habilidades del siglo 21. que entre otras las más importantes a mi gusto tenían que ver con cómo colaborar, cómo conversar, no solo informes que sacó Naciones Unidas de cómo íbamos a tener y esto mucho antes de que hubiese una crisis, un desafío como país de aprender a conversar, porque no estábamos generando esos saberes y tampoco estamos generando esas conversaciones sociales; todo este movimiento que hubo sobre cómo incluir la educación cívica, pero la educación cívica era una pregunta más grande, era una pregunta sobre cómo incluir la ciudadanía dentro de la formación que estábamos haciendo en la escuela: todo eso creo que era un movimiento muy importante, la inclusión, el civismo, cómo conversamos, el cómo nos hacemos cargo, el cómo conversamos y nos hacemos responsables; hay un movimiento muy fuerte, sobre todo en los estudiantes secundarios, sobre la demanda de derechos que estaba siendo poco contra arretada con las obligaciones ciudadanas, la conversación de ser parte de una ciudadanía exige ciertos compromisos, ciertas renunciaciones también ¿y dónde se está conversando eso? Yo creo que ese era otro tema que estábamos conversando fuerte antes de la pandemia. Y que han sido los temas importantes de la educación en el último tiempo.

**LD:** Vamos a la pandemia. Se decreta el cierre de los colegios de un día para otro, mucha presión, mucho miedo ¿nos podrías contar cómo fue tu experiencia en ese periodo donde comienza

el cierre de los colegios.

**VH:** Sí, yo creo que tengo dos experiencias distintas que me gustaría contarte: una que es la experiencia de haber sido la directora de este Magíster y otra es en este rol de intervención en escuelas. La dirección del Magíster generó varias tensiones con los estudiantes...un magíster dura dos años y en general es un esfuerzo grande que las personas hacen, económico, de tiempo, de interés, y todos creían hasta ese momento que la presencialidad era una diferencia gigantesca en su formación. Entonces nos pasó con los estudiantes, sobre todo con los que eran de regiones, de Concepción, había un grupo de estudiantes que no quería por ningún motivo hacer el Magíster online: no era parte de lo que ellos habían imaginado, no era parte del esfuerzo que iban a tener, y yo lo entendía completamente pero venía una pandemia que nosotros no sabíamos cuánto iba a durar, entonces la primera idea de los estudiantes era que suspendiéramos por un par de meses: la conversación que nosotros teníamos era que no todos los estudiantes querían suspender un par de meses, por lo tanto suspender un par de meses para algunos estudiantes no era posible y lo que podíamos hacer era suspender el semestre por ejemplo, pero tendría que ser para todos; suspender el semestre para algunos y que después retomaran. Fue un período complejo en términos de cómo se ponían de acuerdo, cómo teníamos conversaciones por lo mismo que decíamos: había poca capacidad de conversar, generaba rabia, eso mismo que tú decías del miedo, que esto no va a resultar. Bueno, finalmente todos sabemos que la pandemia duró un par de años y un grupo de estudiantes decidieron que querían seguir y otro grupo que decidió suspender, con mucha complejidad los que decidieron suspender y finalmente tuvieron que retomar online igual, que estaba pasando la vida y con un poco menos de prejuicio también creo, cómo era la experiencia que habían tenido los compañeros, los compañeros les contaron que habíamos adaptado tantas cosas y que no era tan terrible,

y además estaban teniendo, y ahí me voy a pasar al otro tema: toda la experiencia de haber trabajado en colegios y de que todos tuvieron que adaptarse a un espacio que era muy complejo, mucho más complejo que el nuestro; nosotros como universidad, la universidad había invertido años antes e incluso invirtió mucho más durante el primer período para armar plataformas: nosotros teníamos un sistema que era bastante amigable para los estudiantes, todo el diseño estructural que uno puede armar con plataformas que tenía la universidad era muy poderoso, pero muchos de nuestros estudiantes tenían problemas mucho más pequeños o mucho más básicos para no decir más pequeños; quizás son mucho más grandes pero son más básicos, como que los estudiantes no tenían tecnología, no tenían qué comer: muchos de nuestros estudiantes tuvieron que ir a las escuelas a repartir cajas de comida, que eran las cajas que entregaba el estado, el gobierno, de la JUNAEB para poder alimentar a los estudiantes: cambió su rol completamente.

Y por otro lado, cuando estaban conectados los estudiantes necesitaban que las familias se hicieran cargo de esta situación, familias con las que muchos no tenían una relación hasta entonces: o sea, pasaba que cuando las escuelas tenían una buena relación con las familias esto no fue tan tremendo como fue en general, pero la mayoría de las escuelas no tenía una gran relación con las familias, fue más bien una imposición a las familias, ahora ustedes se tienen que hacer cargo que por el lado de la escuela parece muy obvia, como que ustedes tienen que hacerlo que, claro, si uno ve del lado de la familia no es tan raro, pero por otro lado es complicado por su propia existencia: viviendo en espacios muy pequeños, haciendo trabajos online, entonces tampoco había nexos. Entonces claro, se transformó, en especial en un primer período en una situación muy colapsada, muy demandante de un lado y del otro y lo que hemos visto en investigaciones que hemos ido haciendo también es que muchos profesores trataron de

sostener la misma manera de hacer clases que tenían antes de la pandemia por mucho tiempo: esto de las guías que hay que completar, el profesor que expone, los estudiantes que tienen que escuchar durante un cierto número de horas: todas esas formas de trabajo algunos profesores las tiraron por la borda rápidamente.

De hecho, nosotros en la universidad teníamos un centro que nos iba haciendo tirar por la borda rápidamente, pero no pasaba lo mismo en los colegios. Entonces, muchos profesores autónomamente fueron soltando y fueron empezando a buscar nuevas metodologías, pero muchos, muchos más que los que a uno les gustaría trataron de mantener su misma estrategia, y al mantener esa misma estrategia, además mediada por los familiares, porque poquitas veces cumplieron las expectativas de los profesores, tenían un caos bien tremendo; cuando empezaron a cambiar la estrategia yo creo que se alivió mucho la tensión. O sea, lo que nos relataban los profesores en estas cosas más cualitativas que hacemos a través de los estudiantes, es que el segundo año los profesores estaban más tranquilos, ya tenían un poco más de conocimiento de cómo se hacían clases online, que ya habían diseñado algunas clases, no tuvieron que inventar todo de nuevo, sino que tenían que hacer algunas reconfiguraciones. Pero no le pasó a todos los profesores, algunos siguieron peleando hasta bien avanzada la pandemia; y de hecho lo que sí nos reportaban muchos estudiantes cuando volvimos a la presencialidad: se habían acostumbrado con todo lo que les había costado subirse a la tecnología ahora tenían que volver a hacer las clases como las hacían antes. Y bueno, una conversación que hemos tenido mucho es 'no hagan las clases como las hacían antes', aprovechen este terremoto que hubo para no volver a colgar mal el cuadro y poner mal la foto, aprovechen este terremoto para entender que hay otras maneras de hacer clases, que generan autonomía, que generan otro tipo de relación con la familia, pero hay una tendencia súper importante a volver a donde estábamos; es importante el mecanismo que tenemos los humanos de soportar cosas aun-

que no nos gusten tanto, entonces ha sido un poco frustrante para algunos de nosotros: se veía como una gran oportunidad para la educación.

**LD:** Claro. ¿Y eso se ve parejo en distintos tipos de colegios?

**VH:** Nosotros hicimos otra investigación más cuantitativa que tenía que ver con los recursos y tenía que ver con los recursos que tenían las familias y con el tipo de metodología. Yo te diría que la gran diferencia tenía que ver con el acceso a plataformas, a computadores, que los niños tuvieran su propio computador por ejemplo. Pero fue cambiando con el tiempo, era muy distinto al principio en que muchas familias de colegios particulares pudieron acceder a computadores para todos muy rápidamente y tenían una muy buena conexión a internet: la conexión a internet fue algo que se mantuvo por mucho tiempo problemática. Y por otro lado muchos municipios, más pobres sobre todo, pudieron adquirir computadores para los niños, hicieron esta adquisición masiva de estos Chromebox, estos computadores más básicos pero eso pasó el segundo año principalmente: el primer año había una diferencia muy importante de acceso a tecnologías concretas porque se demoró incluso en llegar materialmente los computadores, y después nos pasó que teníamos que enseñar a usar esto: una cosa es que te lleguen los computadores, otra cosa es saber usar, y paralelamente estaba esta cosa de los profesores de seguir metodologías que habían aprendido y que sabían por la vida. Esa era una diferencia importante, pero cuando les preguntamos por la emocionalidad no había mucha diferencia: sensaciones de tristeza, de miedo, eran bien parejas, había pocas diferencias entre los distintos sectores, y también pocas diferencias en la percepción de los profesores de sus competencias, de su sensación de poder diseñar para los niños que no están ahí porque hay todavía, a pesar de que las formaciones en las universidades no es tan tradicional, a la salida de la universidad cuando llegan al mun-

do laboral terminan volviendo a los modelos que uno tiene en la cabeza, que es como el profesor que yo fui o que yo tuve, y entonces es más resistente como práctica el cambiar las cosas y eso también es medio transversal.

Ahora, lo que sí era bien distinto también al principio es que estaban preocupados también en comunidades más pobres por la supervivencia.

**LD:** Ya.

**VH:** Y las comunidades de profesores, que son comunidades que necesitan mucho de la escuela para comer, también para tener rutinas; hay varias necesidades que son suplidas por la escuela, que también eso es muy distinto en los colegios particulares pagados: las condiciones habitacionales también y eso hace toda la diferencia.

**LD:** Viviana, hablemos de la autonomía, que tú al principio hablabas de cómo los profesores antes de la pandemia ya se veía que tenían poca autonomía, los alumnos tienen poca autonomía; por otro lado tenemos un estado, un ministerio de Educación, dadas las circunstancias de la pandemia, toma medidas estandarizadas en el fondo también: estas son las políticas para todos, en el fondo. Entonces ¿cómo chocan todos estos mundos? Las políticas públicas estandarizadas, vamos a repartir guías a todos, poca autonomía entonces creo que se rigidiza, creo yo, más el sistema durante la pandemia ¿no?

**VH:** Yo...voy a ordenarlo de más grande a más chico, y después podemos volver al más grande. Pero una de las cosas chiquititas que va pasando en políticas anteriores, es que lo que se hizo en el ministerio inicialmente fue cambiando mucho en el tiempo también, pero lo que hizo inicialmente fue decir 'no vamos a exigir

notas' y por lo tanto...no por lo tanto, sino que además vamos a flexibilizar los objetivos.

**LD:** Claro.

**VH:** Eso parece una política todo lo contrario de rigidizante el asunto. El problema es que nosotros no tenemos una comunidad que viva esas políticas previamente, esto es bien dialéctico finalmente. Entonces esta es una política que generó mucho ruido en las comunidades, porque era la manera en que los profesores y los estudiantes hagan las cosas, y entonces al decir que los niños igual van a pasar hagan lo que hagan quedó la escoba también porque no tenemos un sistema educativo que funcione en base a la confianza, en base a la producción de aprendizajes; me gustaría que llegáramos a eso pero no pasa. Históricamente es un sistema controlador, un sistema que desconfía: no es alguien en particular que controle o desconfíe, pero es un sistema que está basado en ese tipo de cosas. Entonces lo que pasó es que fue sorprendente que es súper difícil de manejar y en el camino cambió. Pero en el camino cambió significó que muchas veces las familias no estuvieron tan bien enteradas; entonces al cambiar los profesores entendieron rápidamente que el cambio era mejor y llegaba a los profesores y las familias todavía seguían con la lógica de que este niño va a pasar de todas maneras, que haga lo que quiera, no tengo tiempo, y los profesores les decían que esto sí va a ir con nota, que el ministro dijo otra cosa en la tele. Y eso generó un ruido en el primer año enorme en las comunidades, conversaciones que uno tenía con los estudiantes y que los profesores sentían que les habían quitado el poquito poder que tenían, el poquito poder que tenían...

**LD:** Era el poder de la nota.

**VH:** Eran las notas, era decir 'te voy a poner una mala nota si es

que no haces las cosas'. Entonces además de no tener la capacidad de poder hacerlo en clases, porque lo tenían que hacer con estos medios de comunicación que no sabían ocupar y los habían dejado. Entonces esa fue la primera complejidad de la política nacional. Y después de la política nacional, al revés, siento que fue menos rígida en el primer momento, en el sentido de que generaron muchas propuestas, diría yo, de cómo hacer las cosas, esta televisión que podía enseñar: hicieron varios actos creativos de cómo se podía aprender pero era bien poco rígido; todo lo contrario. Lo que sí pasó es que en las comunidades tampoco hubo mucha organización comunitaria en los colegios, entonces varios profesores, cuando uno conversaba con ellos, se sentían muy solos: los profesores no hacen nada o los apoderados hablan el fin de semana y no sé si contestarles o no; no había una política de qué hacer con los apoderados que ahora tenían todos los Whatsapp de los profesores; hay una frase de una de las entrevistas de una de las investigaciones donde un profesor dice 'Ahora mi Whatsapp lo tienen 2.500 personas, que no sé quiénes son, y me escriben en fin de semana': uno se imagina esta figura, suena terrorífico, la pregunta era si les contesto o no les contesto, no sé quién es, a veces se identifican, otras veces no, hay niños nuevos en el colegio que no sé si son los niños que conocía y me preguntan algo de un niño, yo no sé de todos los niños de los que soy profesor jefe hoy día, toda su historia y todo lo que les ha pasado con los profesores, perdieron el control de manera importante.

Y volviendo al tema de la autonomía y de la auto regulación y del auto aprendizaje, que es una de las oportunidades que todavía podemos tomar, la autonomía de los profesores era bien importante en términos de pensarlo profesionalmente, de pensarse profesionalmente: eso no quiere decir que tenga que haber una colegialidad dentro de las instituciones educativas; sería lo ideal que tuvieran espacios para pensar profesionalmente su trabajo, para poder tomar decisiones: si uno piensa en los médicos, la gran carrera que todos aspiraríamos que funcione y qué sé yo, cada

médico confía en él, pero además los médicos tienen reuniones clínicas, toman decisiones con otros, tienen una forma científica de reportar su trabajo y aprendizaje, que son cosas que no pasan tanto con otras profesiones.

Si uno va a Australia, a mí me tocó ir a Australia por el Doctorado en algún momento, muchos profesores hacen carrera académica y eso permite que haya mucho saber de cómo investigar la sala de clases, que es un espacio súper particular desde el punto de vista del profesor, que es el que más sabe sobre la sala de clases: o sea, tener profesores investigadores es una maravilla. En ese sentido creo que la autonomía de los profesores tiene que ser muy importante en nuestras políticas, que haya incentivos a eso, al investigador, a ese profesor que colegiadamente aprende con otros, que toma decisiones: nosotros tenemos un currículum muy...hay una discusión ahí entre si es muy grande o muy chico...no, chico no es, pero muy grande o muy correcto, pero sí tengo la sensación de que hay pocos espacios para que los profesores puedan decidir lo que van a hacer en la sala de clases, que si quieren ir con los niños fuera de la sala, si quieren explorar ciertas cosas. Todo el aprendizaje basado en proyectos, que es toda una metodología que es muy asociada a los aprendizajes del siglo 21 y muy interesante en base a explorar todas las habilidades de desarrollo, en los colegios privados entra con cierta facilidad, hay cierto margen de conversación que funciona, pero en los colegios públicos se empieza a generar toda una dificultad administrativa de hacer proyectos y ese tipo de cosas son las que hacen que los profesores no puedan tomar decisiones, no puedan ser profesionales. Y por otro lado, para los niños saber, volviendo a los más chicos, a los estudiantes: tenemos un sistema que, en esa misma línea nos genera...voy a decir competencias de autonomía, pero la verdad es que diría que genera un sistema en que los niños están en el centro, están en el centro en una lógica como de variable dependiente: todo se está moviendo para que ellos se muevan,

pero no se mueve el sistema en relación a lo que ellos necesitan, y eso hace una diferencia súper grande: si uno conversa con los estudiantes realmente, si uno conversa con los estudiantes de educación media por ejemplo, ellos tienen muchos temas que los movilizan: por ejemplo todo el tema LGBT, todo el tema de los vegetarianismos, de la protección de los animales, de la protección ecológica, son temas que no están. Entonces al no tener espacios en que los temas de los estudiantes toman interés, claro, los profesores dicen que es súper difícil entusiasmar a los estudiantes: claro, si les estás hablando algo nada que ver que les interesa permanentemente, es difícil, pero si yo pudiera generar proyectos en que los estudiantes desarrollen esas ideas que son de su interés; en el modelo en el que yo trabajo se habla de los motivos, de lo que moviliza a la gente. Entonces si los motivos de los estudiantes logran juntarse con los motivos de la escuela, todo tendría más sentido. Pero como los motivos de la escuela pareciera que tuviera sus motivos centralizados y lejos de la realidad de todo el mundo, porque no es algo que interesa particularmente a los profesores y no hay espacio ni para el interés de los estudiantes ni para el interés de los profesores, claro, pareciera todo como sin sentido y eso es muy loco y tiene que ver con cómo estamos viviendo, cómo regidización la práctica, pero mucho más grande esa regidización que lo que se hizo en la pandemia en lo particular, es una regidización mucho más antigua y que tiene que ver con el marco que hemos definido en el movimiento de los niños. Pero para poder cambiar los marcos eso es progresivo, no es que ahora se acaba eso, eso no pasa: lo que pasa es que cuando a nosotros nos sacan el marco decimos ya, pero nosotros que estamos acostumbrados a reglas muy estrictas queremos la nueva regla que es estricta, no es que de repente ahora nos vamos a sentir libres ni agobiados ni nerviosos: es un proceso largo donde nos tenemos que ir adaptando y que para allá tenemos que ir y esta pandemia podría ser la oportunidad perfecta porque dijimos 'mira, se puede hacer otra metodología donde confiemos más,

donde los estudiantes les interesa'; hay algunas comunidades que hicieron grandes avances.

**LD:** Ya. Estamos en el primer año de pandemia, donde se saca todo, se sacan las reglas ¿se aprendió, se sacó algo bueno de ese primer año?

**VH:** Es difícil saberlo, además depende de la edad. Yo creo que se permitió un poco en términos curriculares, se aprendió mucho en términos de hecho: los niños que tenían internet podían entrar a internet y hacer las cosas, los profesores aprendieron muchísimo a pensar en materia tecnológica, pero creo que se aprendieron cosas por la tangente, yo creo que el currículum escolar así como lo conocemos actualmente sufrió bastante, lo que no significa que fue una mala noticia, porque yo creo realmente que el currículum escolar es limitado como todo, entonces obligó a generar conocimientos para el momento actual, cómo aprender a usar las tecnologías; yo acá en lo personal tengo hijos chicos, de 10 y 11, y esos niños tienen una mamá estricta no habían tenido mucho acceso a los computadores y tuvieron que aprender a usar un computador; mi hija hoy día hace películas, tenían ocho años en ese momento y aprendieron un montón de cosas que sin duda les van a ser útiles para la vida, no aprendieron todas las cosas, de ninguna manera, y depende mucho de la situación social en la que vivimos: en mi casa se lee y mis hijos leen, pero en otras casas no se lee, entonces los niños que perdieron la práctica de la lectura es como andar en bicicleta: si no practicas se olvida y se va entorpeciendo, lo que no quiere decir que nunca más vas a poder leer o andar en bicicleta, trata de andar otra vez en bicicleta y va a andar muy bien pero sí. Yo creo que los más perjudicados fueron los que estaban en edad de párvulos, que había unas ventanas de aprendizaje que son muy importantes neurológicamente, lo mismo que los niños adolescentes, que además los niños adolescentes estaban, los jóvenes y adolescentes que están en la era de las

redes sociales y los grupos de amigos; yo creo que son las edades más duras en que los aprendizajes de esa edad son difíciles de recuperar, los demás perdieron contenido pero creo que todo eso es menos grave que lo que perdieron los otros niños que estaban en etapas que cuesta recuperar, no es imposible; no me gustaría mantener la idea de que esto es imposible de recuperar, no, pero sí en términos de contenido sin duda que hay contenidos que no van a ver, y ahí uno dice '¿será tan importante ver esos contenidos? ¿Será importante o será mucho más importante elegir mejor cuáles son las habilidades del siglo 21 que necesitamos?' Esas sí se desarrollaron, las habilidades nunca se desarrollan sin contenido pero estas habilidades se desarrollaron con algunos, no sé si necesariamente el que tenían que cumplir. Vale la pena preguntarse si hay ciertas cosas de alfabetización que puedan ser más complejas, pero también hay que poner energía en eso, creo que es un desafío grande a los niños que perdieron la alfabetización y hay que subirlos al barco lo más rápido posible y lo mejor posible, porque de repente trabajar mucho más en la comprensión lectora, sobre una comprensión más profunda, mejor que haber hecho entrenamiento, no sé, dos años atrás.

**LD:** Viviana, ahora lo que tú me estás contando de cierta forma se vivió en todo el mundo. O sea, hoy un día uno ve incluso en Estados Unidos las secuelas que dejó en los niños y todo. ¿Cuánto hay de único de nuestro sistema o cuánto más graves están estas secuelas en nuestro sistema por las características propias? No sé si se puede responder eso, pero abordar ese tema.

**VH:** Sí. O sea, yo creo que uno de los grandes temas que tenemos que...voy a hablar más bien de Latinoamérica y de África probablemente, pero nosotros somos un país desigual que creo tuvo consecuencias feroces para los niños más pobres, porque nosotros además en las grandes ciudades tenemos bien iluminado el sistema, con 'bien iluminado' me refiero a que hay internet;

pero los niños de sectores más rurales nunca recibieron una buena iluminación, por lo tanto estuvieron dos años en un sistema a medias; de hecho empezaron a ir antes a clases, al colegio rural, pero estamos hablando ahí de los extremos: hay montones de colegios entre medio que tuvieron buena señal, que los niños siempre vieron las clases, que nunca tuvieron unos profesores que no pudieron conectarse; creo que tenemos un...nuestras diferencias sociales fueron muy fuertes, entonces hay un grupo muy importante de niños que perdieron mucho, y que perdieron mucho más de lo que van a poder recuperar rápido, de todas maneras. En ese sentido es súper distinto, yo creo, que hablar de Europa, de Estados Unidos que está todo iluminado, que hay ciudades europeas que tienen internet en la ciudad y que todos se meten al internet de la ciudad; acá hay una cosa de pago personal, que la calidad del internet tiene que ver con tu capacidad de pago. Pero también con eso pasa que nosotros tenemos un sistema que no ha logrado, a pesar de que ha hecho hartas políticas, poner a los mejores profesores: nosotros tenemos un déficit de cómo valoramos la profesión docente, porque nosotros debiésemos pensar que en las manos de los docentes está el futuro de nuestro país y no lo pensamos a diferencia de otros países: se genera un déficit, que es muy anterior a la pandemia, pero la pandemia genera problemas y además hay una investigación, que en este momento no me acuerdo el autor, pero que muestra que no hay mucha movilidad de los profesores de su mismo grupo social, profesores, por lo tanto la gente que estudia para docente trabaja en el sector donde estudió de niño, entonces no se rompen los círculos de clase, entonces eso también genera un problema porque eso tampoco pasa en otros países: nosotros estamos muy segregados, espacialmente también, y al estar espacialmente segregados los profesores no cruzan toda la ciudad y todo el país para estar en distintos lugares: trabajan donde viven y eso genera que no haya mucha diversidad con esta experiencia y que sea muy difícil este cambio: de ser un profesor que trabaja transfiriendo con-



tenidos a ser un profesor que genera el desafío de que sean los estudiantes los que generen su propio conocimiento requiere un conocimiento y unas competencias que no son fáciles.

Y a mí me cuesta un poco hablar mal de los profesores porque siento que es un trabajo duro, pero creo que tenemos un desafío de dar muchos más espacios, muchos más incentivos, muchos más modelos de trabajo, de generar muchos más espacios para que los profesores trabajen entre sí; los profesores están preocupados todo el tiempo de que los niños estén con alimentos... está bien, pero necesitamos que los profesores puedan tener su espacio para poder trabajar en lo que ellos necesitan trabajar, que los ayuden a ser auto-regulados, que ayuden a que los estudiantes trabajen con otros: hay un montón de condiciones que necesitamos generar para que los estudiantes tengan un espacio de desarrollo y es difícil con las condiciones en las que vemos hoy día a los profesores y con la formación y el apoyo que tienen. Eso lo hace muy distinto a la experiencia de Estados Unidos.

**LD:** De todas maneras, clarísimo. Viviana, para ir empezando a redondear esta conversación ¿cuáles dirías tú que son las principales secuelas de dos años sin clases presenciales?

**VH:** Secuelas me suena a algo malo ¿puedo explicar lo bueno y lo malo?

**LD:** Por supuesto, toda la razón.

**VH:** Yo creo que voy a partir por las secuelas que son más malas, que son las que se han conversado en redes y creo que son importantes de tomar. Una de las secuelas es la que conversábamos recién: hay un déficit de contenidos importante; cuando estoy hablando de contenido estoy pensando en algo que es transparente, pero cuando uno aprende en el colegio contenidos, aptitudes

y habilidades: lo que más perdieron los niños en esta época son los contenidos, el saber cosas, qué es lo que más diagnosticamos con la escuela y la gente que no entiende tanto de educación que es como un paquete que a uno le pasan. Pero hay otras formas de entender la educación, que esto de aprender haciendo, aprender a relacionarse con otros y que en la escuela han tenido distintos caminos: no sé si es mejor o peor, pero es distinto. Uno tiene que ver con el aprendizaje de estas habilidades, que no necesariamente teníamos que aprender antes, como por ejemplo el computador, tener relaciones con otros de manera asincrónica; aparecieron una cantidad de nuevas palabras en nuestro vocabulario gigante: hubo aprendizajes. Y otra de las grandes secuelas tiene que ver con estas dificultades que estamos teniendo hoy día de relacionarnos, que no es bueno pero creo que es importante: nosotros veníamos con una crisis de relaciones, que no era poca: había una crisis sobre todo en los liceos, los liceos emblemáticos fueron muy importantes, de cómo nos relacionamos. Pero eso se potenció peor con la pandemia, con esto de haber estado encerrados un tiempo importante, muchos niños que habían sido muy pequeños al dejar de ir a la escuela se olvidaron de las reglas y hay que volver a empezar a incorporar rutinas, formas de funcionamiento: hay establecimientos donde son más claros y otros en donde no son tan claros, hay algunos que son muy explícitos con sus reglas, hay distintas culturas de cómo se convive y eso es otra de las grandes consecuencias que tuvo la pandemia.

Pero por otro lado, y ahí es donde yo veo una oportunidad muy grande: estábamos haciéndolo mal, estábamos con un desafío, por lo tanto eso nos pone en evidencia que tenemos que ser distintos y podemos hacerlo distinto porque lo que yo creo que está pasando es que la escuela no está siendo lo suficientemente flexible para ir entendiendo cómo ha ido cambiando la cultura de los niños, la cultura infantil y adaptarse a eso que te hablaba hace un rato de las motivaciones, cuáles son los motivos que tienen

unos y otros. Es la escuela institucionalmente, porque creo que los profesores podrían hacer esta experiencia si tuvieran un poquito más de libertad, un poquito más de trabajo. Pero es una oportunidad que estamos mirando en este momento: que hay crisis pero las crisis pueden ser una oportunidad para poder...yo creo que esta crisis del planteamiento no se mejora solo con reglamentos, lo que necesitamos es mirarnos y reconocernos de otra forma, y esa es una gran oportunidad. No sé si hubiéramos logrado pensar en algo tan rápido que nosotros desde la psicología educacional no consideramos, que no se nos presenta como una sorpresa, pero que resiste en las escuelas porque hay una cosa jerárquica, histórica que se sostiene, pero esa cosa jerárquica e histórica que se sostiene está hace tiempo, sobre todo de los ánimos grandes y esta pandemia lo dejó muy en evidencia: estamos volviendo en un momento que hay una sensación de crisis y cómo entrar a buscar resolver con las comunidades, no hay nadie que sepa cómo se hace, el que dice que sabe cómo se hace no le creo. Pero sí tenemos algunas herramientas que hemos ido trabajando, porque esto lo está trabajando la psicología educacional, por lo tanto sí hay cosas que podemos ir haciendo y sobre todo tenemos metodologías, como lo que te contaba de este trabajo de grado: ir mirando de forma sistemática, con un ojo científico y que con la participación de las comunidades que están en el problema, de todas maneras.

**LD:** ¿Qué pasa en estos cambios con el rol de los padres?

**VH:** Yo creo que...bueno, es un sesgo personal pero yo creo que igual como ha ido cambiando la forma de hacerse escuela, la forma en que se da la relación con la familia es muy importante. Si yo pienso un poco en el inicio de la escuela, la escuela parte con la lógica bien de cuidado, los papás empezaron a ir a las fábricas, dónde dejamos a los niños, era como una fábrica pero de conocimientos, pero después van cambiando los medios de

producción y cambia el mundo y también cambia la escuela. Y la escuela además de ir cambiando ya no era un lugar donde podíamos tener encerrados a los niños, empieza a hablarse de calidad, de aprendizajes significativos, del aprendizaje para el mundo del trabajo, y cuando empezamos a hablar de aprendizajes significativos o lo que empiezas a pensar es que ahora voy a tener que aprender algo de la cultura de este niño para que su aprendizaje sea significativo; hablarle a un pueblo de niños pescadores de la ciudad es algo que no conocen, cómo lo acerco a su realidad es una pregunta que empieza a surgir después, en los años 80 y 90. Y después empieza la historia de ahora, que estamos haciendo cosas más a medida, estas nuevas tecnologías que permiten hacer cientos de cosas: la pregunta es cómo esas nuevas tecnologías que empiezan a entrar en el concepto de escuela: empiezan a entrar los migrantes, los LGBT, todas estas distinciones que hoy podemos tener porque son capaces de pensar en miles de elementos paralelos; al principio solo pensábamos en crear el contexto, en cómo fabricamos zapatos para las personas que son de pies deportistas que van para allá o allá y ahora una empresa que vende zapatillas para corredores y les miden el pie y les hacen zapatillas para su pie; ahora nosotros debíamos ser capaces de hacer eso, que la escuela funcione pudiendo relacionarse con los diferentes tipos de cultura que tienen adentro y eso incluye a las familias.

Creo que años atrás no estaba tan aceptado lo de los pueblos originarios: me tocó hacer una investigación sobre lo que las familias mapuches querían para la interculturalidad, y en ese momento nos contaron muchas historias porque era una investigación cualitativa de lo terrible que era ser mapuche en este país, que los trataban mal, de cómo se reían de ellos y que no querían que sus hijos no fueran más mapuches, querían que los chilenos fueran más respetuosos: eso tenía mucho sentido, fue años atrás y hoy día estamos en otro clima: hoy debíamos tener espacio para las

distintas etnias y debiéramos tener miles de formas de aprender las culturas, pero no que los mapuches tengan que aprender de los mapuches: que todos los niños que se interesen en el Mapudungún tengan acceso al aprendizaje del Mapudungún y todos los niños que quieran aprender de las distintas formas de relacionarse con la naturaleza de las distintas comunidades del planeta puedan mantener esas cosas: este currículum todavía está pensado en un paso atrás, diría yo: no es el mismo currículum de 1900, pero sí un paso atrás. Estamos en un momento donde ya podemos hacer zapatillas especiales para cada ser, por lo tanto podemos hacer una educación especial para cada ser también: tenemos que pensar distinto, tenemos que pensar distinta la escuela y confiar en unos profesionales que se hagan cargo de eso y que también aprendan estas distinciones, porque siguen estando en esta escuela en que yo voy, hablo, es todo el año y todos sabemos a esta altura que los niños aprenden de formas distintas, entonces hay algo raro, hasta la metodología es rara: ¿cómo va a ser distinto que alguien hable y todos aprendan distinto y luego los midan iguales? Es como una conversación media bizarra en el medio a estas alturas: no era bizarra cien años atrás, pero hoy día se hace loca para nosotros también; no es que los profesores estén obsesionados con ese control, hay una cosa del sistema que necesitamos ir buscando cómo cambiar y creo que esta pandemia nos da estas herramientas.

**LD:** Viviana, estamos grabando a finales de mayo de 2022 y se habla mucho de los problemas emocionales de los niños, de la juventud como secuela de la pandemia: hay un aumento en los intentos de suicidio, depresiones ¿qué quisieras abordar de ese fenómeno que estamos viviendo?

**VH:** Bueno, creo que nosotros tenemos dos opciones: una es tomarla por el lado más patologizante y de atención, que creo que es lo que necesitan algunos niños y jóvenes que necesitan una

atención más especializada y puede ser un trastorno más grave que es imposible trabajar de otra manera, pero hay otra forma que es complementaria, o dos formas que son más complementarias que tienen que ver con cómo vas generando condiciones para el bienestar desde ahora en adelante; yo creo que no estamos generando esas condiciones y es complejo porque si nosotros pudiéramos establecer que las condiciones de desarrollo fueran positivas y les permitieran a los niños sentirse bien, acogidos en un lugar donde no se sienten muy parte todavía porque estuvieron dos años fuera y estaban con sus familias y si esa experiencia fue buena y quieren volver a estar ahí, la pregunta es ¿a dónde les estamos ofreciendo volver? Y esas comunidades no están haciéndolo muy bien. Pero no solo para los niños, sino que los profesores tampoco: hay profesores con licencias médicas, pero creo que para mucha gente fue difícil volver y estaba este juego de volver a la exigencia anterior: algunas comunidades se dieron cuenta a tiempo de esto y pararon la exigencia y partieron un poco más en ralentí, pero en cambio habían otros que dijeron 'hemos perdido dos años, pongámonos al día rápido' y eso fue terrible. Y hay otra cosa además intermedia que es con otros niños que tengan algunos problemas: trabajar en cosas más grupales: para eso hay profesionales dentro de la escuela y hay que ralentizar un poco la exigencia para poder hacer eso; yo creo que el espacio privilegiado para poder hacer eso es la escuela porque van un montón de horas de su vida, es el espacio para hacer algunas cosas; por ejemplo hay comunidades que decidieron hacer clases solo en la mañana y en la tarde hacen actividades recreativas y de bienestar, pero es una decisión valiente y no es algo que da la sensación de que tú puedas tomar una decisión que no sea tan contra el sistema: que nadie te diga que no lo pueden hacer, es el cuadro que no se sabe muy bien el límite, aparte de las políticas que se están construyendo ahora en estos ciclos de convivencia tienen que ver con eso: hay una mezcla de convivencias, que se está trabajando en las políticas que hay que tener, místicas de

convivencia: se está tratando de generar esta intervención en estos sistemas de tratamiento y de salud; cuando hay una dificultad pero son grupos más grandes esta promoción de bienestar general con todas las comunidades y generar para esas comunidades que reciben a los niños de una manera menos compleja.

**LD:** Viviana, para terminar esta conversación ¿quisieras hacer alguna reflexión acerca de lo que vivimos durante la pandemia en la educación y que quisieras compartir?

**VH:** Yo creo que lo he dicho, pero a mí no me gustaría que perdiéramos la oportunidad de aprender de esto y hubiera una búsqueda de volver a donde estábamos antes; creo que tendemos a eso naturalmente y creo que tenemos que generar la búsqueda de tener ciertos aprendizajes en el tiempo y creo que eso se hace colectivamente, los profesores solos no lo van a poder hacer, por lo tanto el llamado a los líderes escolares yo diría que es generar espacios para juntarse y pensar qué es lo que podemos hacer distinto, eso me gustaría que pasara. Pero ahora vamos a trabajar con el ministerio también, creo que se están haciendo cosas hacia allá, por lo tanto no he perdido la esperanza y es algo que no hay que perder. ■